NÚM. 76 BARCELONA.—MIERCOLES 24 DE OCTUBRE DE 1866. 1809

EL PRINCIPADO.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS.

EDICION DE LA TARDE.

Se ruega á los señores suscritores de fuera de Barcelona, cuyo abono termina en fin de este mes, se sirvan renovarlo luego, si no quieren experimentar atraso en el recibo del periódico. Los que residan en punto donde les sea fácil remitir el importe por medio de libranza, es preferible que lo hagan de este modo, para que no les perjudiquen los extravíos que mas de una vez hemos experimentado. Los que no puedan adoptar aquel medio, bastará que remitan 51 sellos de franqueo de á cuatro cuartos, importe de un trimestre de suscricion dirigiendo la carta á la administracion de este diario.

CRÓNICA LOCAL.

Anoche la numerosa y escogida concurrencia que asistió al teatro del Olimpo aplaudió á cuantos actores tomaron parte en la representacion de la linda comedia «Llueven bofetones,» en cuyo desempeño se esmeraron la señora Losada y los señores Carreras, Simó y Marquina.

—Leemos en el «Diario de Palma:» En el vapor-correo de ayer salieron para Ibiza once parejas de Guardia civil destinadas á cubrir el servicio de aquella isla. Ya era tiempo de que se hiciese esto, pues que en aquel desgraciado pais se necesita la mayor vigilancia para reprimir cierta clase de crímenes que se repiten con desconsoladora frecuencia.

—El gobierno ha aprobado la jubilacion del oficial del libro mayor de la tabla numularia de comunes depósitos, don José Mer, la del cajero del propio establecimiento, don Buenaventura Maranjes, y la del portero Ramon Lucena.

—El diario de Menorca cesará en su publicacion desde el 31 del presente mes. Por pasajeros llegados de Mahon se sabia en Palma que el dia 22 la escuadra inglesa fondeada en Mahon debia zarpar de aquel puerto con rumbo á Malta, haciendo escala en Palma. Estos dias ha llovido abundantemente en los pueblos de Sinen y Algaide, causando el temporal varios destrozos.

—Segun se nos ha manifestado, parece que se halla amenazando ruina un molino papelero situado en las orillas del Llobregat y algunas casas del Prat.

—La representacion de la «Marta» terminó ayer en medio de aplausos y de bravos. La señora Pascal y el señor Stagno fueron llamados diferentes veces á la escena la que debemos decirlo en honor de la verdad estuvo muy medianamente servida. Al señor Vialetti se le hizo repetir el brindis aplaudiéndolo como siempre. Anoche no notamos en la orquesta aquella precision que es tan característica de la misma, y con este motivo se notaron algunos murmullos que, segun al decir de los inteligentes, se dirigian en gran parte al señor Vianessi, al que se acusaba de cambiar los tiempos de la ópera: á pesar de todo la «Marta» fué admirablemente cantada, por lo que todos los artistas merecieron unánimes plácemes.

—Leemos en una correspondencia de San Boy que publica nuestro colega la «Corona» á propósito de los temporales:

«Donde han padecido mucho, y de seguro continúan padeciendo, pues un brazo de rio pasa por los campos y va directamente al pueblo, es en el Prat. A medida que se pueda pasar se sabrán las desgracias y se las comunicaré á Vd. Hasta ahora todo son conjeturas, con mas ó menos grados de verosimilitud, formadas por los que son prácticos del terreno, y que ven desde esta villa la direccion del rio. En San Vicente dels Horts el agua invadió toda la poblacion y hasta se dice que se tocó á somaten para ir á romper un terraplen de

la riera de Torrellas, hecho lo cual se vieron mas desahogados. No tengo noticia de que ha ya habido desgracias personales.

—Segun nos dicen de Esparraguera el domingo descargó allí un terrible aguacero causando daños de muchísima consideracion; y á consecuencia de haberse dirigido á la poblacion las aguas procedentes de las vertientes del manso Rubió y otros puntos, se vieron las calles y casas inundadas de una manera espantosa. Los esfuerzos y acertadísimas disposiciones del teniente de alcalde don Pedro Brosa y fuerza de la Guardia civil, cuyos individuos se multiplicaban acudiendo á todas partes y librando á una muger de inminentes peligros, lograron al fin desviar el agua y devolver la tranquilidad al vecindario.

—Segun dice uno de nuestros colegas, el Excmo. señor don Manuel Orovio ha resuelto la importante cuestion de proveer de aguas potables la extensa comarca que se comprende en los límites indicados, autorizando por real concesion de 15 del actual á don Manuel Guteras y compañía para que las alumbren y deriven del rio Llobregat. Este proyecto establece un depósito en cada uno de los pueblos del llano, alcanzando á Sarriá y San Gervasio y la parte mas elevada de Gracia; disponiéndose asimismo dos grandes depósitos repartidores en la zona mas elevada del Ensanche para que desde ellos puedan ramificarse las aguas en todos sentidos y direcciones. El sistema que se emplea para conducirlas y elevarlas, es el mismo puesto en práctica en Paris junto al puente de Austerlitz, en Madrid en la Montaña del Príncipe Pio, en Tolosa y otros puntos donde las condiciones de localidad lo exigen.

NOTICIA DE LOS FALLECIDOS EL DIA 24 DE OCTUBRE DE 1866.

Casados	1	Viudos	1	Solteros	1	Niños	1	Abortos	1
Casadas	1	Viudas	1	Solteras	1	Niñas	2		

NACIDOS: Varones 8 Hembras 6

Se nos suplica la insercion del siguiente artículo publicado en el «Imparcial Reusense», por un jóven que hace su «debuto» en la escena literaria.

LA MENDICIDAD.

Una de las peores plagas que infestan nuestras poblaciones y que á pesar de todos los esfuerzos de celosas autoridades, en ninguna parte se ha podido extinguir, es la mendicidad.

La indiferencia con que miramos que pululan por nuestras calles esa multitud de mendigos, dá una gravedad al mal que el en sí solo no encierra.

La mendicidad es como esas enfermedades que empiezan por minar sorda y lentamente el organismo humano y concluyen por inocularse en la organizacion social destruyéndola y cortando su accion.

Tengase muy en cuenta que el que pide limosna no siempre es pobre, así como las mas de las veces el verdadero pobre no es el mendigo.

La preocupacion, la ignorancia y ese grito involuntario que arranca el alma á la vista de un anciano con los vestidos hechos girones ó de un jóven en la flor de su edad apoyándose en su muletilla, hacen que no nos detengamos á mirar si esta miseria es real, ni si la desgracia es cierta.

Al sentir oprimido el corazon, alargamos nuestro óbolo, sin mirar si socorremos la necesidad ó fomentamos el vicio, acto sublime, verdaderamente evangélico, que honra á los que lo ejercen, pero que desgraciadamente malea esa misma necesidad que tratamos de socorrer.

Hoy dia ya son muy pocos los necesitados que piden limosna públicamente, pues se agitan una multitud de pobres de profesion que explotan la caridad pública con mentidos dolores, con falsos gemidos, con refinada hipocresía para atender mejor á sus vicios, para poder olvidar el trabajo.

En cambio la verdadera miseria que no se atreve á mostrarse á la faz del mundo, se halla en el rincon de un misero aposento recordando tal vez dias mejores, y á esta la relegamos al olvido, porque no viéndola no nos conmueve su estado.

Es verdad que existen las juntas de beneficencia creadas expresamente, para el objeto que nos ocupa, pero sus recursos son tan escasos, han sido tan poco apoyados sus esfuerzos, que no pueden llenar como se necesita la tarea que se impusieron, dando lugar á que se explóten miserablemente los sentimientos de las personas caritativas que empiezan ya

á retraerse de dar limosna por los desengaños que continuamente reciben, y la mendicidad aumenta á cada paso.

¡Ay de nosotros si este mal no se corrige con energía antes que tome mayor incremento!

¡Ay del dia en que experimentemos los efectos de tanta imprevision y abandono!

Estas mismas hordas errantes que empiezan por perder la verguenza, para encenagarse en la holganza y muchas veces en el vicio el dia en que no sean socorridas, nos pedirán estrecha cuenta del descuido en que las hemos dejado.

Porque ¿qué tiene de extraño que caiga en el crimen quien las malas compañías, la falta de educacion y las muchas ocasiones que ofrece una vida vagamunda, le hacen adormecer los buenos sentimientos dando rienda suelta á sus pasiones?

No queremos decir con esto que todos los que pidan limosna por las calles dejen de ser verdaderos pobres; lejos de nosotros tal idea, respetamos siempre su desgracia, pero creemos que deberian corregirse los llamados defectos de la naturaleza, y evitar que se confundieran como sucede, muchas gentes de mal vivir entre verdaderos mendigos.

Para los primeros se han hecho los hospitales y asilos de Beneficencia, para los segundos existen los hospicios.

La sociedad tiene la obligacion moral de sufragar en lo posible las necesidades del desvalido, debe reparar la desgracia del que viene al mundo sin recursos y sin aptitud para el trabajo, pero la autoridad tiene el deber de que los recursos que se recaudan al efecto sean bien administrados y no sirvan mas que para los verdaderos necesitados.

Para extinguir esta especulacion vergonzosa que se hace con los sentimientos de la humanidad, es preciso que se fomenten las sociedades de beneficencia, que se les dote con locales é intereses bastantes para atender á las obligaciones que contraen, y realizado esto impídase con constancia y energía el mendigar por las calles y plazas públicas.—ARTURO GUARDIOLA.

ELECCIONES MUNICIPALES.

La aproximacion de las elecciones que para renovar la mitad del personal de los Ayuntamientos, han de celebrarse en los primeros dias de noviembre, ha inspirado á algunos importantes y sensatos periódicos de Madrid, sesudas reflexiones que han encontrado simpático eco en las provincias. «La Época» y el «El Espíritu Público» han dado á luz patrióticos artículos, encaminados á exponer la verdadera índole de las elecciones municipales, y á vencer la indiferencia con que en las grandes poblaciones se las ve llegar.

Como dice oportunamente el primero de los citados periódicos, administrar bien, honradamente, económicamente; introducir con arreglo á la medida de los recursos todas las reformas que aumenten el bienestar y realcen el decoro, la belleza y la salubridad de las poblaciones; proteger los establecimientos en que el enfermo, el desvalido, el indigente deben á la caridad su sustento: tales son en grande escala las tareas de las municipalidades, tareas honrosas que no deben retraer á los ánimos levantados, y para las cuales se exige el concurso de personas que además de ser entendidas, disfruten una posicion social que les permita dar su tiempo á trabajos que requieren una asiduidad constante.

La ley de ayuntamientos concede importantes atribuciones: el espíritu de la época tiende á la descentralizacion, y por consiguiente á aumentarlas: hoy mismo, con motivo de los encabezamientos en consumos, la administracion local adquiere proporciones que no se pueden fiar á manos inhábiles ó poco escrupulosas, y, por consiguiente, cuanto se haga para llamar á ella á gentes de reconocida responsabilidad, será un beneficio práctico dispensado á los pueblos, los cuales, por su parte, pueden hacer tambien mucho, fijando su eleccion en los que ofrezcan mayores y mas positivas garantías.

Todas estas observaciones son por demás oportunas, y la consecuencia que de ella sacan los periódicos citados no puede ser mas natural. Dejese de hacer elecciones de partido: no se consulten las opiniones políticas para designar á los que hayan de formar parte de las municipalidades: aquellos que mas se hubieren distinguido por sus cualidades y disfruten mejor concepto, esos, cualquiera que sea el partido á que pertenezcan, deben ser honrados con la confianza de sus convecinos.

Estamos seguros de que no habrá una sola entre las personas honradas y previsoras que cuentan los diversos partidos, y las muchísimas que están colocadas fuera de todos ellos, que no esté convencida de la exactitud y la gravedad de estas consideraciones. Estamos seguros de que no habrá una sola que no diga en su interior: eso es lo que debe ser.

¿Se deduce, sin embargo, de esta generalidad de tan sensata opinion, la esperanza de que salga de su apatía el cuerpo electoral y haga unas elecciones municipales como todo

el mundo las desea? No; no nos hacemos esta ilusion. En este punto, como en otros muchos, el pais concibe el bien, pero le falta el valor ó la costumbre de realizarlo.

Es preciso decir la verdad: es preciso decir que en España nada tenemos que se asemeje al «self-government,» al gobierno del pais por el pais. Aquí ha imperado, desde nuestra restauracion liberal, el régimen burocrático, y los partidos se han agitado para apoderarse de las oficinas, y de este modo ejercer el poder; pero allí donde ha faltado la lucha política, ó por mejor decir la lucha de partido, allí ha faltado la vida pública. Así es que contra su naturaleza, las elecciones para los cuerpos administrativos, como son los ayuntamientos y las diputaciones provinciales, han sido luchas políticas ó no han sido nada. El cuerpo electoral no se ha movido nunca, mas que estimulado, instado, empujado por una imparcialidad política. Este hábito de obedecer á una influencia extraña, le ha dado la deplorable inercia y el fatal indiferentismo en que ahora le vemos sumido, y del que dudamos que lo despierten en esta ocasion las patrióticas voces de algunos periódico bien intencionados.

Las circunstancias son empero favorables para hacer algo en el sentido de interesar al pais en la gestion de los negocios propios. Los partidos se están disolviendo: la hueste de los desengañados de la política toma cada dia mayores proporciones y lo inunda ya todo, los campos y las ciudades, la córte y las aldeas, las cuestiones administrativas y económicas toman en la atencion pública el lugar que ocupaban antes los problemas puramente políticos.

Cada vez se comprende mas y mas la necesidad de una buena administracion, y para hacer ver la importancia que en ella tiene el municipio, han venido oportunísimamente las últimas medidas sobre el impuesto de consumos. Hay en el pais una aspiracion general hácia un nuevo y mas provechoso empleo de la vida pública aspiracion que necesita definirse y concretarse, y que para ello encontraria excelente coyuntura en las elecciones municipales, si hubiese personas bastante celosas del bien público para dar lo que mas cuesta en España, para dar la iniciativa y el primer paso.

En Valencia, donde mas que en otras ciudades se nota esa sana tendencia á que nos referimos, harian un gran bien á su pais las personas que por su posicion, por su inteligencia y por su carácter, están en el caso de tomar la iniciativa, si venciendo la natural repugnancia á ser los primeros en salir del aislamiento en que viven todos los elementos sociales, se entendiesen y aliasen con el único propósito de animar al cuerpo electoral para que, buscando á los mas dignos, á los mas probos, á los mas entendidos y desinteresados sin consideracion á partidos ni á fracciones, llevase en las próximas elecciones al municipio valenciano la genuina representacion de los intereses y las aspiraciones de la ciudad.

(Las Provincias.)

EL MAR MUERTO.

«La Esperanza» ha recibido esta curiosa correspondencia, fechada en Jerusalem el 26 de agosto de este año:

«La del alba sería cuando saliendo de las deliciosas aguas que bañaron la frente del Hijo de Dios, ensillaba mi jaco, y por la inmensa y despoblada llanura del Jordan me lanzaba con él á todo escape, cual si me persiguiera el grito de los manes allí abandonados, exclamando: «¿á dónde vá?»

Iba al mar del Diablo; allí donde el brazo divino lanzó rayos de venganza sobre una pervertida raza, y donde las aguas mas densas y mas turbias del mundo esconden el oprobio de un pueblo... cualesquiera otras aguas serian demasiado benignas para encubrir la ignominia de Sodoma y de Gomorra.

Menos de una hora habia corrido cuando, no ya al horizonte, sino á mis piés, descubria el mar Muerto; nombre, entre los diez con que se le califica, el mas significativo, porque deja columbrar lo que es en realidad. Quieto se está entre dos filas de fragosas y tajadas sierras que lo escudan á cinco leguas de distancia una de otra, del lado del Oriente y del Occidente, en cuyas empinadas faldas, que se extienden mucho mas allá de donde alcanza la vista, rara vez se vieron las huellas de un ser humano, ni se oyó mas rumor que el bramido de animales montaraces.

El agua, la mas azul de cuantas he visto, refleja los rayos solares á manera de un espejo; nada vive en su seno; no se vé una vela, no se oye una ola, ni se siente la menor aura: apenas se percibe un ligero olor mefítico, que á juzgar por mí mismo, es, sin embargo, bastante pernicioso para personas impresionables.

Contemplando estaba aquella escena de imponente soledad en medio de la cual me ha-

llaba, y pensando en la magnífica vegetacion que allí suponen algunos autores, en las ruinas que suele á veces descubrir el mar, y que hubiera debido ver yo tambien por hallarme en el periodo en que las aguas alcanzan su mas bajo nivel; pero no vi mas que un pájaro, que por cierto no murió tampoco de las exhalaciones del mar. Me encogí de hombros al recuerdo de estas y otras exageraciones, y con paso seguro entré en el agua. Di los tres primeros algun tanto sorprendido de lo trasparente del líquido en aquel corto espacio, y sobre todo, de su temperatura, que aunque tan de mañana, no por eso dejaba de estar tibia; pero no bien hube adelantado lo bastante para perder de vista el fondo, cuando, fuera recelo ó impaciencia, determiné echarme á nado. Procedí cautelosamente, pero no tanto que no salpicase un poco de agua y me entrase en el ojo derecho: sentí grande escozor, mantuve cerrados los párpados, y me volví á poner en pié; pero, á los pocos momentos, todo mi cuerpo me escocia, y tan terriblemente, que, convencido de mi imprevision, quedé bien arrepentido de haberme arrojado á una agua tan salada, despues de doce horas de trotar y de galopar.

—A lo hecho pecho, que al revés me la vesti y ándese así, me decia yo á mí mismo, y probé á nadar. No podia: á pesar de mis esfuerzos y de mi maña, apenas adelantaba, y siempre me quedaba de costado. Discurriendo con la prontitud del escarmentado, conocí que sobrenadando mis pies, no podia servirme de ellos, y que necesitándolos para base de mis movimientos, por precision debia ladearme de un lado ó de otro: hícelo así dos veces, y héteme de espaldas tan cómodo y tan sin trabajo como en mi cama.

El agua me cubria los oidos y no pasaba de allí, por mas que dejaba caer la cabeza; la parte superior del cuerpo apenas se mojaba, y los pies sobrenadaban siempre como parte que son la mas ligera del cuerpo humano. Aunque menos que en la primera, tambien me ladeaba un poco en esta posicion, y los piés seguian fuera, pero la cabeza estaba mas sumergida.

Gusto me habria dado dejar flotar así mi cuerpo sin ningun esfuerzo ni movimiento; pero la picazon me impacientaba, y luego el agua era tan desagradable al tacto, y de tal naturaleza, que mas que otra cosa parecia aceite.

¡Esfuerzo supremo! Allí donde la distancia entre el fondo y el nivel del agua no pasaba de tres metros, quise sumergirme del todo; pero no obstante haber tomado bien sus medidas, me fué imposible hallar tierra, ¿qué digo? sí hallé, pero fué betun y sal, ó no sé que especie de cieno: ¡qué hubiera sido de mí si hubiese metido el pie en materia tan pegajosa! El agua que me entró por el ojo izquierdo me dejó ciego, y á flote de nuevo, y desistiendo de hacer segunda prueba, y con los párpados mas cerrados de lo que hubiera querido, me salia corriendo y á tientas, cuando ¡oh horror! con las ansias de alcanzar la playa bebí un buen trago de agua. ¡Qué amargura! ¡Qué náuseas! Ni Leroix, ni todos los suyos, inventaron jamás brebaje mas infame, ni mas... ¡La toalla, volando! ¡La camisa! ¡Los pantalones! ¡A quitar la capa de sal que me punza como un millon de agujas! ¡Corriendo á secar los ojos, á limpiarme los oidos, á frotar brazos y piernas!... Desapareció la desazon del cuerpo; pero, ¿y la de la boca? ¡Qué gusto tan execrable! ¡Qué tos! ¡Ay de mi garganta! ¡Qué agua, Dios mio! Maldita fuiste, decia yo, maldita eres y con sobrada razon... indigna de ser abrevadero de serpientes, has ido, como para vengarte, á sorprender á quien te miraba tal vez hasta con curiosidad. Bien reconozco en tí el sello de la infamia y de la corrupcion... Huye de mis miradas, escóndete... ¡Que un diluvio de rayos te evapore, y deje tus heces para veneno de los animales mas inmundos!—Alfonso Rivadeneira.

(Epoca.)

MÉJICO Y LAS PROBABILIDADES DE SALVACION DEL IMPERIO MEJICANO.

(Conclusion.)

III.

La industria, que tanto ha menester en todas partes de la paz y del órden, se encuentra en Méjico arruinada y casi extinguida por las discordias civiles.

Pena causa considerar lo que podria ser, bien gobernado, tan vasto y rico pais, y lo que es actualmente. Los naturales, perezosos y enemigos del trabajo, consumen en las casas de juego el tiempo y el dinero que debian aplicar al cultivo de la tierra ó á la industria. Así se explica que la mayor parte de las casas de comercio que abastecen al pais sean extranjeras, inglesas ó alemanas, y se vean obligadas á remesar á Europa grandes cantidades de metálico, que invertirian en Méjico si el gobierno les inspirara confianza.

Para dar una idea de la industria nacional, basta decir que no funciona hoy, movida

por el vapor, mas que una fábrica en todo el imperio mejicano. Es una fábrica de lanas establecida en Celaya, la cual ha construido todos los paños que han servido para vestir el ejército de Juarez en 1863. Si los enemigos del imperio lo permiten, llegará á concluirse otra que se construye hoy en Chihuahua, obra del consul francés en este punto. Para montarla ha necesitado pedir á Europa todas las máquinas y útiles necesarios, que solo podrán llegar á su destino por la frontera americana, cerca de la cual ha sido preciso situar el establecimiento por falta de caminos y trasportes desde los puertos al interior del imperio.

Apenas si se comprende tan lamentable atraso en una nacion vecina á los Estados Unidos, donde la industria y el empleo de las fuerzas se han elevado á su mayor perfeccion. Los «yankées» hubieran cubierto bien pronto las márgenes de los grandes rios mejicanos de talleres destinados á la explotacion de las ricas maderas que pueden extraerse de sus selvas virgenes y seculares.

Terminado el exámen de la situacion actual del pais, vamos á plantear nuestra tésis en los términos mas claros y concretos. Héla aquí: ¿Podrá el imperio mejicano, entregado á sus propias fuerzas, sobrevivir á la retirada de las tropas francesas?

Cuestion es esta que no nos atrevemos á resolver de plano; pero no hallamos inconveniente en exponer el único sistema de defensa, de resistencia que á la altura á que han llegado las cosas puede emplear Maximiliano para sostener su combatido y vacilante trono.

«Quien mucho abarca poco aprieta» dice el refran, y en él encontramos nosotros la causa principal de la fuerza que la autoridad imperial pierde de dia en dia. Esta causa es el inmenso territorio que el imperio comprende. ¿Dónde hay ejércitos y tesoros que basten á dominar un territorio tan grande como toda Europa? ¿Quién defiende tan dilatadas fronteras? ¿Quién concluye con las partidas de latro-facciosos y con la guerra civil cuando es preciso ocupar el pais militarmente? ¿De qué sirve mandar en provincias improductivas, que apenas cuentan cinco habitantes por legua cuadrada? ¿Cómo han de producir las aduanas cuanto el Estado necesita, mientras existan 1,800 leguas de frontera abiertas al contrabando y falte la seguridad en los caminos para los transportes y en las poblaciones para dedicarse al comercio? El imperio sucumbe hoy estenuado por su misma extension y devorado por un presupuesto que no puede sostener. Sus gastos ascienden á 150 millones de francos, sin contar con la suma destinada á la amortizacion, y sus ingresos no pasan de 90, resultando un deficit de 60 millones, que cada vez será mayor.

No hay otro medio para salvar el imperio que reducirle y achicarle; pero falta saber si el emperador Maximiliano prefiere un inmenso reino imaginario, abierto á todos los vientos, saqueado por la guerra civil y por el filibusterismo americano, y en el cual su autoridad impera solo en el nombre, á un reino mas modesto, mas gobernable, mas fácil de dominar, donde á fuerza de resolucion y de energía sea posible organizar un ejército fiel, y formar un pueblo, no de habitantes sometidos á su yugo, sino de ciudadanos contentos y conformes con su soberanía.

Mejico, propiamente dicho, formando un todo homogéneo, no existe mas que en el mapa. En las épocas mas florecientes de la república, provincias enteras han reclamado su autonomía y negado su obediencia á la metrópoli. Alguna, como Tejas, se ha anexionado á los Estados-Unidos. Yucatan puede asegurarse que no ha estado nunca unida á la capital. Campeche y Mérida, sus dos ciudades principales, se mantienen en rebeldía constantemente. Al Oeste, en la vertiente de las grandes cordilleras, una gran parte de la costa bañada por el Pacífico está habitada por los «Pintos,» pueblo bélico que jamás ha estado sometido á la autoridad presidencial. Hoy mismo no reconoce otro jefe que el indio Alvarez, que tiene establecido su cuartel general en Acapulco. Todo lo que se ha podido recavar de este viejo guerrillero, es el pago de un ligero tributo y la promesa de vivir en paz con sus vecinos. Al Norte, Cohahuila y Chihuahua, cuya capital alberga há tanto tiempo el poder nominal de Juarez, no se ha unido hasta hoy mas que para combatir la invasion francesa.

Bajo el mando de Juarez, como bajo el de sus antecesores, Mejico ha sido siempre mas bien una federacion que una república unida. Los Estados del centro han nombrado muchas veces un segundo presidente, y la metrópoli ha sido ocupada alternativamente por el que ha dispuesto de mas cañones. Muchas provincias viven completamente incomunicadas con otras, sin saber apenas de su existencia. En fin, los Estados escéntricos, separados de la capital por desiertos, se han resistido siempre á enviar sus tributos y sus soldados á Mejico, de cuyo poder oficial no esperaban ninguna ayuda.

¿Han variado las circunstancias? ¿Puede hoy pensar Maximiliano en reunir bajo un solo cetro este vasto imperio dislocado? Si así lo cree, comete un error gravísimo. Es mate-

máticamente imposible que el ejército mejicano mas grande, mejor mandado, mas compacto, mas fiel á su monarca, pueda ocupar nunca militarmente el imperio, tal como está constituido. Es preciso resignarse á un sacrificio transitorio, pero inteligente. El emperador de Austria acaba de dar á su hermano un ejemplo saludable.

Bajo el punto de vista de la reduccion continuaremos nuestras reflexiones.

(La Política.)

CRÓNICA DEL PRINCIPADO.

San Boy de Llobregat, 23 de octubre.—En la mia de ayer les comuniqué los nombres de dos de los cuatro decididos jóvenes que, despreciando todo peligro, se echaron al rio para salvar la barca. Hoy les comunico el de todos cuatro, pues es el único modo como puedo pagarles el inapreciable bien que nos hicieron salvando la barca. Don Juan Valls y Portella (a) Chenta, don Francisco de A. Bosch, don Juan Parés y Oliach (a) Xich del Parés, y don Baudilio Ramoneda y Ros (a) Beato.

El rio ha vuelto á su cauce.

No es posible saber noticias ciertas del Prat, pues continuan intransitables los caminos.

¿Volverá á hacerse el puente? He aquí la pregunta que nos hacemos todos, que se contesta ya afirmativa, ya negativamente, queriendo todos penetrar las intenciones del dueño. Yo no contesto ni en pró ni en contra; pero quizás antes de poco podré darles noticias ciertas.

Me aguardan la carta para tirarla al correo en Molins de Rey, y no tengo tiempo para mas.—M.

CRÓNICA COMERCIAL.

Embarcaciones entradas en este puerto hasta el medio dia de hoy.

De Palma en 16 horas, vapor Mallorca, de 505 ts., c. don Miguel Morey, con 10 sacos almendron á don Rafael Morato, 100 sacos almendron á don Pedro Forteza, 30 sacos almendron á don Pelegrin Pomés, 1 cofre seda á don Antonio Planas, 40 sacos almendron á la señora viuda Regás, 10 idem á don Antonio Renom, 125 bultos alcaparras y efectos á los señores Font y Riudor, 1 fardo mantas á don Miguel Miró, 2 idem idem á don Ignacio Sampera, 2 idem idem á don Rafael Salles, 1 idem idem á don Tomás Forns, 1 idem idem á la señora viuda Clariana, 2 fardos generos á don Saturnino Ramis, 251 sacos almendron á don Pelegrin Pomes, 2 fardos mantas á don José Ariols, 6 idem idem á don Tomás Forteza, 10 cerdos á don Jaime Molins, 82 cerdos á don Pedro Espinet, 82 idem al señor Puigderengols, 7 quintales obra de palma á don M. Fuster, 17 cajones aceite de almendras dulces á don José Vidal y Ribas, 8 bultos higos á don J. Vallés, 1 fardo mantas á don J. Miguel, 40 sacos almendron á don Tomás Forteza, 82 cerdos á don Jaime Riera, 200 cajones higos á don Francisco Caballero, 2 fardos mantas al señor Ribalaygua, 1 id. á don Matías Roudas, 1 id. á don José Blasi, 3 id. á don R. Torl, 53 sacos almendron á los señores Aviñó, 33 sacos almendron á don Pedro Forteza, 300 bultos aceitunas y efectos á don Antonio Renom, 35 cerdos á don Jaime Riera, 39 cerdos á don M. Mas, 40 cerdos á don Pedro Forteza, 105 cerdos á don Pedro Oriol, 40 id. á don Juan García; efectos y 73 pasajeros.

De Sevilla, Valencia, Tarragona y Palamós en 20 ds., laud Capricho, de 61 ts., p. Pedro Mongay, con 120 sacos zumaque á don R. Vilaró, 30 sacos trapos á don J. Carsell, 29 id. á don J. Garrós, 200 fanegas garbanzos, 20 sacos semola y 38 fanegas alpiste á la órden.

De Marsella y Mahon en 13 ds., vapor Guadaira, de 276 ts., c. don José Gomez, con 136 balas cáñamo á don J. Quer, 111 id. id. á don J. Noguera y Jubany, 55 barriles cloruro de cal á don A. Cros, 33 barriles drogas á don D. Leconte, 36 balas cáñamo y efectos á don A. Sola, 37 bultos drogas y goma á los señores Nicolau y compañía, 10 cajas azufre á la señora viuda Catalá, 12 balas algodon á don R. Delgado, 17 id. id. á don P. Bohigas, 12 id. id. á los señores Mas y Rubert, 30 id. id. á los señores Casanova y compañía, y efectos.

Salidas.—Goleta Elvira, c. don Juan Iglesias, para Santander.—Polacra italiana Salvatore, c. Giuda para Civitavechia.—Id. id. Cartagine, c. Sobrano, para id.—Id. id. Montebello, c. Moncino para Terranova.—Id. id. S. Giovani, c. Gianelli para Lonzone.—Polacra goleta Guadalupe, c. Pontanills, para Rio Janeiro.—Corbeta sueca Marina, c. Simbeag, para Cádiz.

CRÓNICA OFICIAL.

—Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instruccion.—Esta corporacion celebrará sesion general ordinaria el domingo 28 del corriente á las once horas de la mañana en el local acostumbrado, leyendo en ella el socio don Francisco de Asis Condomines su memoria de entrada, relativa á «la literatura en las escuelas ampliadas y superiores de primera enseñanza.»

Lo que se anuncia para conocimiento de los señores socios que deseen asistir. Barcelona 24 de octubre de 1866. El presidente, Mariano Maymó. P. A. de la J. D.: El socio secretario, A. Rispa. x

—Junta protectora de los restaurants de obreros.—Las personas que tengan en su poder bonos de estos establecimientos se servirán pasar á los mismos para cambiarlos, desde el dia de hoy hasta el 31 del presente mes, de nueve á once de la mañana, pues que transcurrido este plazo no se admitirán los antiguos. Barcelona 23 de octubre de 1866.—El administrador, Tomas Santo. a

—Sociedad comanditaria por acciones de vapores de bélice de Bofill, Martorell y compañía en liquidacion.—Se convoca junta general extraordinaria para el jueves 8 de noviembre proximo, á las siete de la noche, en el local sito calle Ancha, num. 23, á fin de dar cuenta de una comunicacion recibida de la direccion general de Agricultura, Industria y Comercio.

Si no se reuniera suficiente número para la celebracion de dicha junta, tendrá esta lugar, sea cual fuere el número de concurrentes y el interés que representen, el lunes 19 del propio mes, en igual hora y local.

Las papeletas de entrada se darán con diez dias de anticipacion en las oficinas de la Sociedad, de diez á una de la mañana.—Barcelona 17 octubre 1866.—Los liquidadores. c

—Caridad Cristiana.—Para satisfaccion de las personas que con sus limosnas contribuyen al alivio de los enfermos pobres, la Junta de la misma pone en su conocimiento, que durante el mes de setiembre se han distribuido 89 medicinas, 830 1|2 cuartos de gallina, 747 1|2 tercios de carne, 321 panes de tres libras, 330 libras de arroz, 28 3|4 porrones de leche, cuyas especies importan 3,548 rs. 16 mrs.

Además 62 enfermeros han prestado 31 velas, y 98 enfermeras 12.—Barcelona 22 de octubre de 1866.—Mariano de Sagarra. x

—Sociedad económica barcelonesa de amigos del país.—Esta corporacion celebrará sesion extraordinaria el miércoles 24 del actual á las 7 y 1|2 de la noche en el local acostumbrado, lo que se anuncia de conformidad á lo prevenido en el artículo 32 del reglamento. Barcelona 23 octubre de 1866. El director, Martin de Foronda y Viedma. El socio secretario segundo, José Mestre y Cabañes. x

ALCANCE TELEGRÁFICO.

LIVERPOOL, 23 DE OCTUBRE.

Ventas, 8,000 balas.—Precios sostenidos á pesar de algunos arribos de la India.—Orleans middling, 15 3|4.—Pernambuco fair, 17.—Manchester, sin variacion.

PARIS, 23 DE OCTUBRE.

Dice la «Prensa libre» de Viena que probablemente será nombrado ministro de Estado M. de Beust.

De San Petersburgo dicen que va á ser cambiado en sentido conservador el personal administrativo.

BOLSA.—Tres por ciento: 68'90.—Interior español: 32 3|4.—Diferida: 33.—Fondos italianos: 56'30.

LONDRES, 23 DE OCTUBRE.

Bolsa.—Consolidado: 89 5|8.—Exterior español: 37.—Diferida española: 33.

Editor responsable.—JAIME JERÓS.

Barcelona: Imprenta á cargo de A. Sierra, Asalto, 69.

Administracion: Rambla del Centro, num. 37